

24-3-

Sup.

**SM
C^a3
103**

SM
C^a3
103

BIENE RELACION
DE LA
SOLAMENTE ENTRADA
DEL HNO. SR.
DON TOMAS DE RODA
EN SU CUBRID. DIOCESANA
CIUDADELA DE MENORCA.



1058003
SM C^a3 103

SM
023
103

BREVE RELACION

DE LA

SOLEMNE ENTRADA

DEL ILMO. SR.

DON TOMAS DE RODA

EN SU CIUDAD DIOCESANA

DE

CIUDADELA DE MENORCA.



PALMA.

IMPRENTA DE D. FELIPE GUASP.

1833.

P.-226 A.

42
25
801

BREVE RELACION

DE LA

SOLLEMNE ENTRADA

DEL SR.

DON TOMAS DE RODA

EX SE CUBA PROCEDE

DE

CUBADELA DE MENORCA.



PALENA.

IMPRESA DE D. FELIPE GONZ.

1873

A. 1000-8



Tras de nueve años de dolorosa viudez y de harto fundadas ansiedades y temores, Ciudadela goza al fin de la presencia de su deseado pastor el Ilmo. Sr. D. Tomas de Roda. Trasmitida apenas por el telégrafo su llegada á Palma de Mallorca en 13 de marzo último, destinóse un buque y se nombró una comision con el objeto de recibirle y acompañarle; pero el borrascoso y prolongado temporal que le impedia aportar á nuestras playas, á pesar de haberse puesto á su disposicion el vapor de guerra *Lepanto*, nos cerraba tambien la salida del puerto, trascurriéndose en esta incomunicacion mas de quince dias, y entre ellos los augustos de la Semana Santa, cuyas solemnidades tanto hubiera realzado su asistencia, como realzó las de Palma. A la madrugada del 29, tercer dia de Pascua, sabiendo que S. S. Ilma. impaciente de entrar en su diócesis, aun no bien serenado el tiempo, se hallaba detenido en Alcudia, espidióse otro buque, que, cruzándose ántes de llegar á dicho punto con el correo que le conducia, volvió atras, anunciando su llegada hácia las cuatro y media de la tarde. Al primer repique de las campanas, atestáronse de gentío como por encanto la muralla, el mirador y el camino de *abajo* que corre á la orilla del puerto, hasta la esplanada del castillo de

★

San Nicolas situado á su embocadura. A ella salió una hermosa chalupa ricamente tapizada con diez remeros uniformados, en la cual iban una comision del cabildo eclesiástico, otra del ayuntamiento y las autoridades principales. Escoltábanla dos barquillas cada cual con una banda de música, y seguía un falucho guarda-costas con varios esquifes llenos de muchedumbre. El estampido de los cañonazos del falucho, el romper de las dos músicas, y una aclamacion entusiasta y unánime que sofocaba estas y aquellos, fueron la señal de haber entrado el Sr. Obispo en la chalupa, que atravesó el puerto en medio de su vistosa comitiva de embarcaciones al son de los instrumentos, de los vítores y de las salvas.

Al saltar en tierra S. S. Ilma. se le ofreció un elegante coche preparado al efecto, pero lo rehusó por haber leído seguramente en los semblantes de la apiñada muchedumbre el deseo de que fuera á pié para contemplarle mas de cerca. Desde el muelle nuevo se dirigió á la Catedral acompañado de todo el clero secular y regular con manto y bonete, y de las comisiones y autoridades referidas, sin cesar un punto las músicas y los vivas. La entrada del Borne ofrecia una sorprendente perspectiva, realzada la suntuosidad de las fachadas, que dan á las casas del Sr. conde de Torresaura, de D. Pedro Martorell y de D. José Carreras ántes de Vigo cierto aspecto de palacios, con colgaduras de damasco y terciopelo de varios colores, como lo estaban asimismo las demas calles del tránsito. Serian ya las siete de la tarde cuando entró el Sr. Obispo en su palacio, despues de cantado en la santa iglesia Catedral un solemne *Te Deum*; y al despedirse de la comitiva, no sin haber derramado lágrimas de ternura durante esta sincera ovacion, suplicó que le excusasen por aquella noche de recibir ninguna clase de obsequios, pues necesitaba de reposo.

A la mañana siguiente pasaron á cumplimentarle todas las autoridades y corporaciones, y por la noche dos músicas situadas en el patio de su palacio le dieron una lucida serenata que duró hasta las once, atrayendo numerosa concurrencia. En los dias sucesivos recibió las visitas de la nobleza y de los vecinos principales de la ciudad.

Fijada para el 3 del actual abril con solos dos dias de anticipacion la solemne entrada de S. S. Ilma., secundó el vecindario admirablemente la actividad de la comision municipal encargada de los festejos. A las diez de la mañana del dia señalado se reunió en el Borne la cabalgata que habia de acompañar al prelado desde el convento de Antoninos *estramuros* hasta las puertas de la ciudad, compuesta de diez y seis labradores, dos artesanos y ocho nobles, montados todos en soberbios caballos lujosamente enjaezados. Vestian los primeros chaleco y calzon corto de raso negro, casaca de paño del mismo color, sombrero de teja, botas de montar y espada, y los segundos en la misma forma á escepcion del calzon y chaleco que eran de casimir blanco. Desfiló la cabalgata por bajo del balcon de las Casas Consistoriales donde se hallaba reunido el ayuntamiento, dió un rodeo por el patio del convento de Santa Clara para que gozaran de su vista las religiosas, y se dirigió por la puerta de *la Fuente* al punto ya indicado, miéntras que la campana mayor tocando á vuelo anunciaba la salida de Su Sría. Ilma. de su palacio. Reunido en San Antonio con la comitiva, montó un brioso caballo tordo con ricos jaeces, luciendo sobre el pecho del prelado las bandas de Isabel la Católica y de Carlos III; y púsose en marcha la cabalgata, seguida por los ojos de copiosa muchedumbre, asi de los moradores de la ciudad como de todos los pueblos de la isla, que coronaba las murallas

y formaba calle en los caminos. En la esplanada, donde ordenados procesionalmente le aguardaban el cabildo y clero, apeóse el Sr. Obispo, y vestida la capa-magna, despues de besar arrodillado la cruz que le presentó el Sr. Dean en la puerta de *Salas*, entró en su capital eclesiástica, como mensagero de paz, saludado con disparos de artillería.

En el centro del Borne, frente una de las calles mejores de la ciudad, descollaba un elegante templete, cuyas cuatro columnas sostenian un toldo, adornando los intercolumnios ricas cortinas de damasco carmesí con orlas y guarniciones: la cruz, el báculo y la mitra, dispuestas á manera de trofeo sobre una nube dorada, coronaban el frontispicio; y á cada lado un genio sostenia un escudo de armas festoneado de laurel, el de la derecha con los blasones del prelado, el de la izquierda con los del cabildo. Al pié del altar que en el fondo habia, y al cual se subia por ancha escalinata, permaneció S. S. Ilma. de rodillas un breve rato, y vistiendo en seguida de pontifical con mitra y báculo, empezó á desfilarse la procesion. Precedian los pendones de los gremios con las hermosas linternas de los mismos, y en pos una banda de música; seguian hácia cien parejas de labradores vestidos al uso antiguo con hachas encendidas, el clero y cabildo con capas pluviales, la música de capilla entonando el himno *Iste confessor*, seis niños vestidos de ángeles, los cuatro vertiendo flores ante el palio, y los dos llevando olorosos pebeteros; y aparecia luego el venerable pastor debajo del palio cuyas varas sostenian ocho individuos del ayuntamiento, alumbrando á uno y otro lado los ocho nobles que habian formado parte de la cabalgata. En pos iban los demas miembros de la municipalidad, las autoridades, estado mayor de la plaza, oficiales retirados del ejército y los

cónsules vestidos de uniforme, cerrando la marcha otra numerosa música que alternaba sus sonatas con la primera.

La procesion recorrió las calles del Borne, de la Catedral, del Rosario, del Sacramento, del Socorro, plaza Vieja, de San Sebastian y del Obispo, entrando en la Catedral por la puerta mayor. Toda la carrera se veía transformada en un paseo de frondosos árboles, entre los cuales se distinguían naranjos con su dorado fruto; flores y mirto alfombraban el suelo; sencillos pero esbeltos arcos de triunfo se elevaban en las embocaduras de las calles, cubiertos de ramos de olivo, y empavesados de banderas nacionales que entrelazaban coronas de laurel; por todas partes tremolaban al aire flámulas y gallardetes y el pabellon español con sus vivísimos colores. En la variedad y gusto de los adornos competían las fachadas de las casas, distinguiéndose entre todas las de los espresados señores conde de Torresaura, Martorell y Vigo, y las de los señores D. Márcos Olives, marques de Albranca, D. Gabriel Saura, D. Márcos Carreras, D. Juan Saura, D. Márcos Squella y D. Gabriel Squella. Decoraba las Casas Consistoriales una magnífica portada gótico-germánica, imitando uno de los mas nombrados edificios del siglo XIV: la galería cubierta de vidrios de colores que ceñía su parte superior, la grandiosa claraboya del centro que con su bien entendido reflejo iluminaba el escudo de armas de la ciudad colocado en el remate del frontispicio, el retrato de S. M. la reina, obra de un jóven artista de esta ciudad, puesto en el fondo de la arcada principal bajo dosel y destacando sobre ricas colgaduras de damasco, las luces de las arañas, y el brillo de los transparentes entre los cuales se divisaban los escudos de armas del obispo y del cabildo, producían un conjunto armonioso y deslumbrador. De todas las ventanas se desprendía una lluvia de

flores; soltábanse de trecho en trecho blancas palomas adornadas de cintas, y en todo el curso de la procesion no cesaron los disparos de artillería y fuegos artificiales. Ni la gloria de un conquistador, ni la grandeza de un monarca, puede producir un entusiasmo superior al que rebosaba en aquellos instantes del corazon de estos fieles isleños, pues á la vez lo alimentaban los dos mas nobles y poderosos sentimientos, la religion y el patriotismo.

Cerca ya de la una entró el prelado en la Catedral, donde se cantó un solemne *Te Deum*. El Borne estuvo animadísimo toda la tarde, tocando allí ambas músicas, en tanto que se repartian cuantiosas limosnas de pan y dinero á cuantos pobres se presentaron, quedando á cargo de los párrocos el socorrer á los vergonzantes en sus casas. Por la noche al repique de campanas apareció iluminada toda la ciudad, disparáronse en la calle del Obispo frente de su palacio infinidad de fuegos artificiales, y las dos músicas sonaban alternativamente en la misma calle hasta las doce de la noche, en medio de un gentío inmenso siempre alegre y siempre respetuoso.

El dia 4 por la mañana ocupó S. S. Ilma. la cátedra del Espíritu Santo, esplicando la encarnacion del Verbo divino, y espresándose en términos tan elocuentes y persuasivos, acompañados de tal naturalidad y desembarazo en las acciones, que revelaban en el Ilmo. Sr. Roda una larga esperiencia del púlpito y las distinguidas dotes oratorias que en su juventud debieron adornarle. La sensacion producida por su discurso fué extraordinaria, pues en el espacio de treinta y tres años no habia oido Ciudadela la palabra de Dios por boca de su pastor; y desde muy temprano la espaciosa nave de la Catedral no podia contener el fiel auditorio que se agolpó á escucharla, ansioso de recogerla una y otra vez, como ansía la agostada tierra el benéfico rocío.

Por la tarde se elevó en el Borne un colosal globo aereostático, cuya ascension presenció S. S. I. desde la galería de la casa de D. Pedro Martorell, alternando en sus sonatas las dos músicas, é hirviendo el tropel de espectadores. Aquella noche se repitió la iluminacion general, la serenata y los fuegos artificiales en la calle del Obispo.

A estos reiterados festejos añadióse en la noche del dia 5 un nuevo y sorprendente espectáculo. Al templete levantado en el Borne en medio de la calle de árboles, habia sustituido un edificio que representaba la fachada de San Pedro en Roma, dorada é iluminada por medio de transparentes. Veíase como encerrada la perspectiva entre dos enormes columnas con sus pedestales, adornadas de festones de pámpanos y racimos, sosteniendo dos urnas con sinnúmero de luces, y pendiendo en el centro azules colgaduras elegantemente plegadas. Favoreció singularmente al efecto la noche oscura y sosegada, entre cuyas sombras relucia con doble realce el oro, y brillaban las luces y transparentes, dejando ver parte del interior y hasta el altar iluminado, y aumentando en gran manera la ilusion la multitud de figuras de movimiento que en el pórtico rebullian. El Sr. Obispo presenció la funcion desde la casa del Sr. conde de Torre-saura; y desde las ocho hasta las once y media, tocaron piezas escogidas las dos músicas, y se dispararon con profusion fuegos artificiales de todas clases.

Tales son los obsequios, susceptibles sin duda de mayor suntuosidad y aparato, pero no de mas sincero entusiasmo ni de mas fina voluntad, que por medio de su ayuntamiento ha tributado Ciudadela al nuevo Prelado en estos tres dias, durante los cuales permanecieron en las calles y fachadas las decoraciones y colgaduras que en el acto de la procesion describimos. Sean ellos la

prenda de union larga y venturosa entre el pastor y las ovejas, y recordados siempre con júbilo por estas y por aquel, lleven en pos de sí un dia tan hermoso y puro como prometen los arreboles de su aurora!



